

# Nicolae Gheorghe, Un Destino Excepcional

JEAN – PIERRE LIÉGEOIS\*

Sería incapaz, en unas pocas líneas, describir la existencia de Nicolae Gheorghe, quien, fallecido en 2013 fue para mí, desde los inicios de la década de los años 1980, siempre y ante todo un amigo, pero también un colaborador. Aquí quisiera simplemente, a modo de introducción al texto que se va a leer –uno de sus últimos textos–, destacar la constancia de su enfoque y la importancia de su papel desde 1980.

En esa época, debemos recordarlo, Internet no existía y la dictadura estaba bien presente en Rumania. Hablar de los Romá era subversivo y, por lo tanto, prohibido, y Nicolae, investigador en el Instituto de Sociología de la Academia Rumana, no estaba autorizado a trabajar en este ámbito, ni siquiera a recibir documentos relacionados con los Romá. La comunicación emprendió la vía de la valija diplomática, no sin riesgos. Esta es también la razón por la que, en 1982, los primeros textos de Nicolae en *Le Matin* y *L' Alternative*, aparecieron necesariamente publicados bajo un seudónimo.

Un pequeño boletín parisino, *Iztok*, producido de modo artesana y dirigido hacia el Este de Europa, publicó así una entrevista en Septiembre de 1982 y marzo de 1983 con un cierto Alexandru Danciu, titulada "Introducción al problema gitano en el Este". La presentación de la entrevista resalta que "las palabras constituyen, en nuestra opinión, una excelente introducción lúcida y realista al problema gitano [...] Su interés fluye igualmente de la posición original de Danciu [...] Mientras lucha contra el racismo anti-gitano y por los derechos concretos de sus hermanos y hermanas, desconfía de las soluciones reformistas (algunas concesiones institucionales otorgadas por el Estado a una minoría)". La entrevista con Danciu es en efecto original y matizada en el enfoque de una situación compleja. El texto publicado en estas páginas de *Les Temps Modernes* es, treinta y dos años después, una confirmación de ello.

Unos años más tarde, Alexandru Danciu y Nicolae Gheorghe pudieron aparecer a la luz del día. Desde 1990, en la importante delegación rumana ante el Congreso Mundial Romanó, cerca de Varsovia, el papel de Nicolae resultó fundamental, y prefiguró el perfil que le distinguiría en el curso de los años que siguieron. Un papel difícil de definir, compuesto de múltiples facetas que, en la personalidad de Nicolae Gheorghe, vendría a conjugarse cuando, en otros, suelen entrar en conflicto. Todo lo que puedo hacer es mencionar, sin declinar la riqueza de sus efectos en la vida personal y en la vida pública. El lector, a través de los artículos aquí publicados, podrá, sin embargo, aproximarse.

Sociólogo rumano, Nicolae Gheorghe fue un intelectual dotado, por su formación, de sólidos conocimientos de los clásicos de la sociología. Gracias a sus habilidades lingüísticas, sobre todo en inglés y en francés, fue capaz de ir más allá de las pocas lecturas autorizadas por el comunismo y la dictadura rumana, y de construir un pensamiento original. Él era un Rom implicado en las redes sociales tradicionales, ansioso de los criterios de respetabilidad que orientan a un Rom a lo largo de su vida. Gracias a sus y a su contacto con numerosos sectores de la sociedad gitana, desarrolló la capacidad de relativizar el peso de las tradiciones, de criticar algunas de entre ellas, pero también para defenderlas de aquellos grupos que, habiendo perdido esas tradiciones por causa de su experiencia histórica, no son menos Romá. Era un hombre de acción, lo más cercano posible a las familias y a sus dificultades; gracias a su carisma, a su empatía y la capacidad de hablar su lengua y su lenguaje, fue capaz de discutir y de poner en cuestión ciertos elementos de su discurso, a fin de dinamizarlos. Gheorghe era un hombre

político, responsable en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) durante seis años, y frecuentando durante veinte años a ministros y en ocasiones jefes de Estado, así como a altos responsables de organizaciones internacionales, con quienes podía, gracias a su profundo conocimiento de los informes y de la diplomacia, desarrollar la capacidad de contradecir las afirmaciones y los análisis con las que no estaba de acuerdo por creerlos infundados o contraproducentes. Él era un hombre independiente, que rehusó los honores y distinciones que le propusieron; por ejemplo, para las elecciones a nivel nacional, o en las organizaciones romaníes internacionales donde, debido a su implicación personal en la historia del movimiento gitano tanto nacional como internacional, tenía la posibilidad de ejercer una influencia crítica determinante en los movimientos políticos. Gheorghe era un universalista, un humanista y un materialista, y se opuso, durante toda su vida, a cualquier forma de definición esencialista o racial de la identidad gitana, resumiendo su pensamiento político con la fórmula siguiente, tan llena de ecos en *Les Temps Modernes*: "No se nace Rom, se llega a ser Rom".

Estas múltiples capacidades y características, y aun otras, se conjugaron de tal manera que Nicolae Gheorghe constituía una interfaz entre universos diferentes: Rom/no Rom, intelectual/hombre de acción, teoría/práctica, tradición /modernidad... Encarnaba el papel de puente, de intérprete, de facilitador y mediador. Conviene igualmente poner el acento sobre el hecho de que, con él, se trataba de una interfaz activa, dinamizada y enriquecida al paso de los intercambios así permitidos, superando la comprensión recíproca y otorgando una plusvalía a los contenidos intercambiados, valorando el potencial de las personas o las instancias concernidas, convocándoles también a asumir la responsabilidad por sus discursos y sus actos.

Se concibe la dificultad de tal posición y todos aquellos que tuvieron la oportunidad de encontrarse con Nicolae Gheorghe han conocido a un hombre febril, desbordante de ideas, de informes, de proyectos, de pesares, de textos en construcción permanente, de pistas pendientes de explorar, de actividades superpuestas sobre los mismos días de una agenda saturada, un hombre atormentado por la preocupación de mejorar siempre la situación, tan exigente consigo mismo como con los demás. Él ha jugado un papel único en la construcción de una política romaní que siempre quiso mejor. De hecho, hizo de este compromiso su vida, actuando, hablando, escribiendo y, después, dictando sus pensamientos, hasta su último aliento.

J-P.L.

\* Este artículo apareció en su versión primigenia en el número de Enero-Marzo de 2014 de la revista trimestral *Les Temps Modernes*, creada por Jean-Paul Sartre, como una introducción a un texto escrito por Nicolae Gheorghe. Se reproduce aquí con autorización de *Les Temps Modernes* y del autor. La posterior versión inglesa, preparada por el mismo Jean-Pierre para la edición homenaje del European Roma Rights Center (ERRC), incorpora matices que complementan en cierto modo la primera redacción francesa (que hemos traducido desde el inglés en documento aparte).

- Jean-Pierre Liégeois fundó el *Centre de Recherches Tsiganes* en la Universidad de la Sorbonne en 1979, y fue su director hasta 2003. Desde 1982 ha trabajado en estrecha cooperación con el Consejo de Europa y la Comisión Europea. Desde 1967, viene publicando trabajos que han aportado ideas innovadoras a las comunidades romaníes. En 1993 cofundó con Nicolae Gheorghe la ONG Romani Criss. Fueron frecuentes las ocasiones en que ambos trabajaron juntos. Destacamos los reiterados informes sobre la situación de la Comunidad gitana para la Comisión Europea que elaboraron juntos y la publicación de "Roma/Gypsies: A European Minority", que redactaron al alimón para el Minority Rights Group International Report, London, 1995.